



LA PEQUEÑA HORMIGA

Autora: Camila Castillo Porras

Había una vez una pequeña hormiguita que vivía en un pequeño hormiguero, donde todas las hormigas eran muy esforzadas y desempeñaban distintas funciones: unas recogían comida y otras se encargaban de defender el hormiguero, entre otras cosas. Pero esta era una hormiga diferente. Su nombre era Kianna y era mucho más pequeña que las demás. Desde chiquita veía a sus compañeras realizar sus labores y ella soñaba con el día en que pudiera hacer algo importante, como el resto de las hormigas.

Por fin llegó el día en que Kianna debería empezar a trabajar, así que se dirigió al lugar donde le asignarían el puesto que iba a desempeñar. Estaba muy animada con la noticia, ya que le informaron que sería una hormiga recolectora y debería empezar al siguiente día.

En su primer día de trabajo, Kianna salió por primera vez del hormiguero y le asignaron una hormiga para que le enseñara a realizar su trabajo. Sucedió que, en su primer intento por recoger una semilla, sus pequeñas y débiles patitas empezaron a temblar.

– Kianna, ¿estás bien?-, preguntó la hormiga que la acompañaba.

– Claro-, respondió Kianna para que no descubrieran que estaba a punto de caerse; pero sus patitas no resistieron y cayó en el suelo, interrumpiendo el camino que llevaban sus compañeras.

– Lo siento mucho Kianna, pero tengo que reportar a la reina lo que sucedió, así ella escogerá otro puesto para ti-, dijo la otra hormiga.

Muy desanimada, Kianna volvió al hormiguero e intentó explicar lo que pasó.

– No pasa nada -le dijo la reina-, pero te voy a asignar otro trabajo. Estoy segura de que en este te sentirás mejor.

– Está bien, yo entiendo. Muchas gracias-, dijo Kianna.

– El trabajo que realizarás de mañana en adelante será el de cuidar el hormiguero. De la misma manera que hoy, habrá una hormiga guiándote para que sepas lo que debes hacer.

Al día siguiente Kianna fue a lo más alto del hormiguero, dispuesta a dar lo mejor de sí. Sin embargo, cuando llegó la noche, la hormiga que la acompañaba le dijo:

– Espérame aquí un momento que debo traer algo, no creo que pase nada.

– Claro, pero no tardes mucho-, respondió Kianna. La pequeña hormiguita se sentía muy cansada, pues ella no estaba acostumbrada a estar despierta a esas horas de la noche.

A pesar de su esfuerzo por mantenerse despierta, Kianna se quedó dormida; justo la oportunidad que esperaban unos grillos que estaban escondidos detrás del árbol y aprovecharon para entrar al hormiguero.

Kianna se despertó al escuchar los gritos de las hormigas que estaban adentro del hormiguero, ya que los grillos se llevaron parte de la comida que con tanto esfuerzo sus compañeras habían recolectado.

Luego de ver la mirada de decepción de sus compañeros y de la reina, Kianna se empezó a sentir muy inútil, pues se acababan las opciones de trabajo en el hormiguero. Entonces se fue a dar un paseo. Se sentía triste y sola, ya que ninguna de sus compañeras quería verla en ese momento.

“Si no fuera tan pequeña”, se decía Kianna. “Lo único que quiero es colaborar como todas las hormigas”. Siguió caminando sin darse cuenta de que ya se había alejado demasiado. Estaba perdida. Al cabo de tanto caminar, Kianna encontró otro hormiguero y muy contenta se dirigió a él para pedir refugio.

Cuando entró se dio cuenta de que eran hormigas muy pequeñas, como ella. Al igual que en su hormiguero, cada una desempeñaba una función diferente. Kianna se acercó a la reina y le explicó lo que había pasado:

– ¡Hola! ¿Cómo está usted? Mi nombre es Kianna, vengo de un hormiguero que está bastante lejos y a esta hora no encuentro el camino para regresar. Me preguntaba si usted me permitiría quedarme aquí y así mañana poder volver a casa.

La reina notaba que algo más la afligía.

– Por supuesto Kianna, no te preocupes, te puedes quedar. Pero puedo sentir que te pasa algo más, ¿por qué estás tan triste?-, le preguntó la reina.

Kianna le contó toda su historia: – No me siento nada bien. Yo tengo muchas ganas de trabajar, pero por más que me esfuerce no puedo. Sé que es porque soy muy pequeña y eso me impide realizar mis funciones como el resto de mis compañeras.

La reina invitó a Kianna a dar un recorrido por el hormiguero.

– Como puedes ver, las hormigas que hay aquí no son muy grandes, ellas son como tú y eso no les impide realizar sus trabajos; todo lo contrario, les ayuda a ser mucho más ágiles que otras hormigas más grandes.

– Pero ¿cómo puedo hacer mi trabajo si no lo logro? ¡Ya lo intenté!

– ¿Cuántas veces lo intentaste? ¿Crees que lo suficiente?-, preguntó la reina.

– Pues creo que sí. De todas formas, ellas no me dieron la oportunidad de volver a intentarlo. Estoy segura de que en este momento no me quieren ver más-, respondió Kianna.

– ¿Y cómo sabes eso, si te fuiste?

– Lo sé, pero si vuelvo allá no me dejarán trabajar. Así que he tomado la decisión de quedarme aquí, ¡ellas sí son como yo!

– Mira Kianna, eres una hormiga muy especial y sé que vas a poder realizar cualquier trabajo que te propongas, pero no será posible que te quedes aquí. Estoy segura de que te están esperando en tu

hormiguero... ¡Pero te propongo algo! ¿Qué tal si te quedas aquí unos días y encuentras tu forma de trabajar? Busca una forma en la que te sientas bien y verás que podrás hacer lo que sea. Luego regresarás a tu hormiguero.

Kianna aceptó. Al día siguiente se levantó muy animada y empezó a observar, con mucha atención, el trabajo que hacían las hormigas de ese hormiguero. Aprendió muchas cosas mientras estuvo en ese lugar, hasta que decidió que ya era tiempo de volver a casa. Agradeció a la reina y a todas las hormigas que le enseñaron lo que pudieron y se marchó muy feliz.

Al regresar se disculpó con la reina de su hormiguero y le dijo: – Siento mucho haberme ido después de todo lo que ocurrió, pero este tiempo me sirvió para darme cuenta de que a veces hace falta tener otro punto de vista. Así pude reencontrarme conmigo misma y ahora sé que, aunque soy muy pequeña, mi alma es mucho más grande y solo hace falta un poco de creatividad para lograr lo que sea.

De esa forma Kianna logró hacer cualquier tipo de trabajo que le asignaran y vivió muy feliz junto con todas sus compañeras.

Moraleja: Que nada te detenga solo porque tu apariencia no sea como la de los demás. Seas grande o pequeño, teniendo un poco de creatividad y abriéndote a nuevas oportunidades verás que solo tú te pones los límites. Y podrás hacer todo lo que quieras.

El autor fue ganador del certamen nacional de escritura de Costa Rica: Mi Cuento Fantástico.
La versión ilustrada se encuentra en la Antología 2016, en: <https://micuentofantastico.cr/recursos/>
Quedan reservados todos los derechos de autor por la Asociación Amigos del Aprendizaje, ADA. Se prohíbe su uso comercial, su venta, o su uso por sitios web sin el permiso previo y por escrito de ADA.

